AÑO DE LA ORACIÓN

Vivir el año de la Oración en preparación al Jubileo 2025

julio

Comunidad parroquial: rezamos por nuestra Patria

"¡San José bendice y protege nuestro querido Perú!".

COMUNIDAD PARROQUIAL,
rezamos por nuestra patria

ÍNDICE

1.La oración en la comunidad parroquial.....5

1.1 La Eucaristía..... 5

1.2 La Liturgia de las Horas..... 7

1.3 24 Horas para el Señor..... 9

1.4 La Adoración Eucarística..... 10

2. San José patrono del Perú.....16

2.1 Oración a San José..... 17

2.2 Rosario a San José.....18

3. Oración a la Virgen del Carmen..... 19

4. Oración por nuestra patria.....20

1. LA ORACIÓN EN LA COMUNIDAD PARROQUIAL

1.1 La Eucaristía

El Año de la Oración, que prepara el Jubileo ordinario del 2025, ofrece una ocasión especial de preparación y de mayor profundización en el verdadero significado de la Eucaristía. Vivir de manera plena este grande misterio requiere una disposición adecuada del corazón y de la mente cada vez que nos acercamos a la Eucaristía. Tanto las pequeñas como a las grandes decisiones cotidianas ayudan al cristiano a ser más consciente de lo que se celebra durante la Misa y, por lo tanto, una mayor conciencia y una mayor partici- pación en la mesa eucarística lo ayudará a crecer convirtiéndolo en testimonio cada vez más creíble y auténtico, haciéndolo de manera más nítida: «sal de la tierra y luz del mundo» (Mt 5, 13-16).

La celebración dominical de la Eucaristía del Señor está el centro de la vida de la Iglesia (Cf. CEC 2177) y de la parroquia en cuanto que es «fuente y cumbre de toda la vida cristiana» (Const. dogm. Lumen gentium, 11: AAS 57, 21 de noviembre de 1964, n.15), memorial de la Pascua de Cristo y actualización de su sacrificio para la salvación de la humanidad: el momento más alto de la oración, vivida de manera comunitaria, reúne a toda la asamblea en torno a la mesa del cuerpo y la sangre de Jesús. Por esta razón, proponemos un camino de oración que puede ayudarnos a vivir con más conciencia y participación activa el gran don que es para nosotros la Eucaristía.

• Prepararse bien a la Santa Misa: acercarse al momento comunitario de la Eucaristía con una breve preparación personal en reco- gimiento y silencio que ayude a salir del ritmo frenético de lo cotidiano para

reflexionar sobre el misterio que se está por vivir. Se puede hacer una visita delante del Sagrario, donde está presente el Santísimo Sacramento, durante algunos minutos, reconociendo que pronto se hará presente sobre el altar, para donarse a nosotros con su Cuerpo. Sería de mucha utilidad, además, leer antes los textos de la Palabra de Dios que serán proclamados en la liturgia.

• Hacer bien el signo de la Cruz: las palabras y los gestos que se realizan en los ritos iniciales permiten, inmediatamente, ser involucrados alma, cuerpo e inteligencia en la celebración. El signo de la Cruz, de hecho, es un compendio de toda nuestra fe cristiana: signándonos en el cuerpo, con el símbolo de la cruz, recordamos la encarnación, la redención y la resurrección del Señor; mientras, pronunciando el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, hacemos memoria del grande Misterio de la Santísima Trinidad.

• Escuchar con atención la Palabra de Dios: mantener una actitud de acogida, de meditación que ilumina el corazón y la mente de todo cristiano, pues la Palabra es "viva" y, a través de la escucha y recogimiento personal, es posible traducirla en lo cotidiano obteniendo beneficio y conforto. Por esto, sobre todo poniénd- onos de pie en el momento de la proclamación del Evangelio, estamos llamados a reconocer la presencia del Señor que, por medio del ministro, habla también a nosotros hoy en la celebración eucarística.

• Orar el Padre Nuestro con atención: meditar la oración que Jesús enseñó reflexionando sobre el significado de las palabras que se pronuncian; para esto, también en la oración personal, es bueno no recitar velozmente las palabras, sino al contrario es necesario detenerse con atención y reverencia en cada expresión con la cual se dialoga con el Padre.

• Acoger a Jesús Eucaristía: el pan fraccionado se convierte en nutrientes

para la vida y presencia de Dios que fortalece y sostiene. Es necesario vivir con más conciencia este importante momento con la certeza de que el Señor entra en la vida de cada uno y desea ser acogido en un corazón generoso y atento. Al acercarse a la Santa Comunión se pueden recitar, en el propio corazón, algunas oraciones en silencio que dispongan a recibir al Señor con mayor conciencia y agradecimiento.

• «En el nombre del Señor, podéis ir en paz»: con el saludo final se nos invita a convertirnos en portadores de paz y, en consecuencia, nutridos en la mesa por el pan y vino, testigos creibles de Cristo en el mundo.

• Agradecimiento: antes de salir de la iglesia, es bueno detenerse en agradecimiento por el don recibido en la Santa Comunión (al menos por cinco minutos), conscientes de que el Señor ha venido a encontrarnos. De este modo, podremos custodiar con más atención la gracia que está en nosotros y poder afrontar el mundo con su ayuda.

1.2 La Liturgia de las Horas

1.2.1 «Orad incesantemente» (1Tes 5,17): la oración pública de la Iglesia
La Liturgia de las Horas – llamada también Oficio Divino – constituye la oración pública de la Iglesia, que, a lo largo de los siglos, ha querido responder a la misión de «orar incesantemente». Conscientes de que el misterio de Cristo penetra y transfigura el tiempo presente, esta oración nos permite santificar el transcurso del día y de la noche, por medio de la alabanza a Dios. Todo el pueblo de Dios ejercita el sacerdocio real de los bautizados, uniéndose en una sola voz, con Cristo, en la alabanza al Padre. Por esta razón, la Liturgia de las Horas no es nunca una acción privada, sino que pertenece a todo el Cuerpo de la Iglesia. Además, cuando rezamos la Liturgia de las Horas, somos santificados por la Palabra de Dios presente en todo el Oficio, de modo especial en los Salmos, su núcleo central, y también en las lecturas y en los otros cantos, textos y preces,

que toman su inspiración primaria de la Escritura.

1.2.2 La Liturgia de las Horas en la comunidad parroquial La oración de la Liturgia de las Horas, siendo una celebración propia de la Iglesia, resplandece de plena luz cuando es recitada en la comunidad eclesial, reunida con su presbítero. Es de grande valor la invitación a proponer esta oración en la parroquia, sobre todo en el rezo de las Horas principales (Laudes y Vísperas), las cuales, según la tradición de la Iglesia, son el doble núcleo del oficio cotidiano:

•una celebración litúrgica realizada en la iglesia, a la cual un número de fieles, el mayor posible, pueda participar, teniendo en cuenta los horarios laborales, de modo que también los laicos puedan participar antes de ir a trabajar, y por la tarde, a su regreso; con el deseo de que los jóvenes también participen.

•en cada comunidad, un grupo de voluntarios podría dedicarse a la preparación de las celebraciones, aprendiendo el canto de los himnos, distribuyendo las lecturas o realizando otras tareas. A los voluntarios se les debe ofrecer la catequesis necesaria para desarrollar lo mejor posible – con una conciencia más formada – su servicio.

•al recitar la Liturgia de las Horas, puede ser de ayuda el acompañamiento musical del órgano que, junto al cantor, sepa involucrar a los fieles con algunas melodías sálmicas simples; en caso que se considere más oportuno recitar el salterio sin canto, se reserve particular atención al canto del Benedictus y del Magnificat, invitando a los presentes a levantarse y reflexionar en las palabras del cántico.

•atribuir una atención especial al preparar las celebraciones de las primeras vísperas del sábado por la tarde y de las segundas vísperas del domingo.

1.3 24 Horas para el Señor

1.3.1 La iniciativa querida por el Papa Francisco

La iniciativa denominada «24 Horas para el Señor» es un evento de oración querido por el Papa Francisco, a celebrarse del viernes al sábado que preceden el IV domingo de Cuaresma. Tiene como objetivo ofrecer a los fieles la posibilidad de vivir un momento de intensa oración y reencontrar el camino para volver a acercarse al Señor. Concretamente, se propone a las comunidades, en la noche del viernes y durante todo el sábado, prever la apertura extraordinaria de las iglesias y santuarios, ofreciendo la posibilidad de acceder a las Confesiones, preferiblemente en un contexto de Adoración Eucarística dirigida, conscientes de que «al centro de la vida cristiana el sacramento de la Reconciliación, [...] permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia» (Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia Misericordiae Vultus, 11 de abril de 2015, n.17).

1.3.2 La Cuaresma de oración y reconciliación

La propuesta «24 Horas para el Señor» constituye una óptima posibilidad para acercar nuevamente a los católicos que se han alejado de la Iglesia. La invitación dirigida a las comunidades eclesiales es la de redescubrir, con más ardor y entusiasmo, la belleza de esta iniciativa y los grandes frutos de conversión que esta ocasión puede traer. Es deseable que se aproveche el tiempo de gracia de la Cuaresma para proponer tiempos fuertes de oración y reconciliación.

• En las comunidades se puede iniciar el viernes por la noche con la Santa Misa o con una Liturgia de la Palabra; seguida de la exposición

del Santísimo Sacramento y la Adoración Eucarística, animada por los grupos parroquiales.
• Los responsables podrán establecer tanto el programa de la Adoración como su duración, con la posibilidad de horarios de confesiones. En las diversas horas de Adoración se pueden intercalar momentos de canto, de silencio, de Lectio Divina, del rezo del Santo Rosario meditado, etc. El evento podría concluirse con una celebración festiva de la Santa Misa del sábado por la tarde.
• En comunidades más pequeñas, la Adoración nocturna se puede sustituir por un breve momento de oración el viernes por la noche, podría ser así: 1) liturgia penitencial 2) exposición del Santísimo Sacramento 3) adoración eucarística en silencio o animada por un grupo de oración, invitando a los presentes a la reconciliación sacramental con Dios.
La presencia de los Misioneros de la Misericordia que, desde el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, realizan su servicio sacramental, será de grande ayuda en la celebración de este evento.

1.4 La Adoración Eucarística

1.4.1 Estar en la presencia del Señor

Profundizando la fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, la Iglesia ha tomado conciencia del significado de la adoración en silencio del Señor presente bajo las especies eucarísticas (Cf. CEC 1379). La Adoración Eucarística permite prolongar y dar más espacio al encuentro personal con Jesús realmente presente en las especies eucarísticas, fuera de la Santa Misa. Si en la Eucaristía la Iglesia demuestra su fidelidad al mandato del Señor «Haced esto en conmemoración mía», adorar el Cuerpo sacramental del Señor es continuar haciendo su memoria. Contemplamos a Aquél que recibimos en la Comunión, para permanecer con Él, estar en su presencia, la única capaz de transformar nuestra vida

y darle un sentido. De hecho, es el cuerpo real de Cristo, la Eucaristía, que da fuerza para el camino de esta peregrinación terrena y santifica el cuerpo místico, que es la Iglesia.

1.4.2 Introducir al silencio contemplativo: una propuesta de esquema de oración

En este Año de la Oración, pues, se invita a todas las comunidades a promover momentos de Adoración Eucarística, ocasiones privilegiadas para el encuentro con el Señor. Cada comunidad encuentre los modos y tiempos más adecuados para realizar esta práctica que trae tantos frutos de santidad para la Iglesia. Ofrecemos un esquema clásico de Adoración que puede ser de ayuda a los fieles para la oración y el reconocimiento de la presencia del Señor que espera que nos dirijamos a Él.

•Exposición del SS. Sacramento: en espera de que el Señor sea expuesto sobre el altar, es conveniente prepararse con recogimiento en silencio, conscientes de que pronto estaremos delante de Él, preparados para escuchar en la oración lo que quiere decirnos y para poner a sus pies nuestras peticiones. Para favorecer el clima de oración, es deseable que la exposición sea acompañada por un canto y con incienso: todo esto favorece el reconocimiento de lo excepcional del momento y de la divinidad del Señor presente bajo las especies del pan consagrado.

•Petición de perdón: una vez concluida la exposición, para disponer de la mejor manera el propio corazón, se puede dedicar un breve momento a una petición de perdón por los propios pecados. El Señor conoce nuestras heridas, nuestros límites y nuestros pecados: nadie puede gloriarse delante de Él, lo que se nos pide es poner todo en su Presencia, seguros de que la grandeza de su misericordia puede abrazar todo nuestro ser.

•Invocación al Espíritu Santo: siguiendo la enseñanza de San Pablo, también para la Adoración Eucarística, hagamos nuestra la invitación de invocar «al Espíritu de Dios para conocer lo que Dios nos ha donado» (1Cor 2,12): nadie, de hecho, puede reconocer la presencia real del Señor en la Hostia consagrada si no es por el Espíritu que lo sugiere dentro de cada uno de nosotros. Por esto, conviene disponer el corazón al encuentro con el Señor a través de una invocación al Paráclito, puede ser también con un canto, pidiendo iluminar nuestras mentes con el don de la fe.

•Adoración en silencio: el momento central de la Adoración Eucarística puede ser dejado a un espacio personal dedicado a la oración en silencio, a ese diálogo especial con el Señor Jesús en el cual el corazón de Dios habla al corazón del hombre – cor ad cor loquitur – como nos enseñó John Henry Newman. En este momento, podemos presentar al Señor las intenciones de oración particulares para dedicar la Adoración Eucarística: por ejemplo, por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, por los enfermos, por las familias, etc.

Este silencio puede ser intercalado por cantos breves – incluso litánicos – o por algunas lecturas breves, tomadas de la Sagrada Escritura o de la enseñanza de los santos; asimismo, puede ser de gran provecho recitar, delante del SS. Sacramento, el Santo Rosario sabiendo que invocamos a aquella que fue la primera que acogió las palabras del Señor – permitiendo a Dios, encarnándose, obrar el inicio de la Redención – y que, con nosotros, está presente al adorar a su Hijo en la Hostia consagrada.

•Bendición Eucarística: la celebración se concluye con la bendición de los fieles con el SS. Sacramento. Esta bendición, aun cuando mantiene siempre el carácter sacramental, posee un carácter único respecto a todos los otros tipos de bendiciones (con agua bendita, con reliquias de santos,

por intercesión de la B.V. María, etc.) porque en esta bendición está presente el Señor con su Cuerpo, en modo verdadero, real y sustancial. Con la bendición eucarística, Él se hace cercano a nosotros del modo más especial, involucrando a todos los presentes y atrayendo a todos hacia sí. Este momento puede ser considerado el ápice del rito de adoración, la coronación de ese diálogo que se realizó en el silencio delante de Jesús y que, ahora, como un sol que ilumina, infunde su calor en nuestra alma.

•Reserva en el Sagrario: enriquecidos por el don recibido en la bendición, acompañamos la reserva de la Hostia consagrada en el tabernáculo con reverencia, poniéndonos de pie y, de ser posible, entonando un canto apropiado para despedir al Señor. Que esto nos ayude también a recordar que Jesús Eucaristía nos espera siempre en el sagrario: está continuamente presente en nuestras iglesias y, aun cuando no se presente nadie para orar, Él está ahí, deseoso de hablar al corazón de los fieles que se acerquen a Él. Recordemos hacer, incluso en nuestras jornadas llenas de compromisos y distracciones, visitas al SS. Sacramento, dedicando, aunque sea algunos minutos, para ofrecer una alabanza, un agradecimiento o tan solo para encomendar nuestras necesidades y sufrimientos. El Señor, que ciertamente «sabe lo que necesitáis antes de pedírselo» (Mt 6,8), no tardará en escucharnos.

En este momento histórico, es necesaria una creciente solidaridad entre todos vosotros y un nuevo descubrimiento de vuestras raíces humanas y religiosas; para crear nuevas fuerzas de justicia a todos los niveles, para superar las funestas tentaciones de los materialismos, para dar a cada peruano una dignidad renovada que lo haga libre en su interior y bien consciente de su destino ante Dios, ante sí mismo y ante la sociedad.

Ahí entra el gran papel de las fuerzas interiores; ahí se coloca la importante función de la fe, para cambiar desde dentro las personas y, mediante ellas, la sociedad. Porque no se podrá avanzar «en el camino difícil de las indispensables transformaciones de las estructuras de la vida económica, si no se realiza una verdadera conversión de las mentalidades y de los corazones» (Redemptor hominis, 16).

Estos son los ideales que quiero servir con mi visita, y que desearía se tradujesen en una ayuda al robustecimiento de la fe del pueblo peruano y en una promoción de la causa de su paz, de la convivencia en el mutuo respeto, de la reivindicación del derecho de cada uno por vías de diálogo y no de violencia.

CEREMONIA DE BIENVENIDA

DISCURSO DE SAN JUAN PABLO II

Aeropuerto de Lima-Callao (Perú)

Viernes 1 de febrero de 1985

2. San José Patrono del Perú

La devoción a San José es muy antigua y difundida en todo el Perú, goza de arraigo popular y está presente en todos los momentos de nuestra vida de fe cristiana.

En nuestro país muchas institucicones públicas y privadas así como algunas calles y distritos llevan su nombre.

A solicitud del Episcopado nacional el Papa Pio XII declara al patriarca San José patrono de la República del Perú, en todo el territorio lo celebramos con mucho fervor el 19 de marzo de cada año.

Los peruanos invocamos también a San José como patrono de las familias, del trabajo, de las causas difíciles, de la buena muerte.

Pidámosle a San José que interceda por nuestro progreso espiritual y nos proteja de todo aquello que va en contra del evangelio.

Que nos inspire en la tarea de hacer una Nación donde todos trabajemos para vivir en paz y fraternidad según la dignidad de los hijos de Dios.

Que formemos una "comunidad de personas" unidas por la solidaridad y el amor.

Igualmente nos ayude a elegir buenas autoridades con principios, valores y actitudes que respeten los derechos humanos sin discriminación alguna.

Que cuide nuestro país, en los momentos difíciles que vivimos de incertidumbre, carencia de valores, de violencia y de los desastres naturales.

¡San José bendice y protege nuestro querido Perú!

2.1 Oración a San José

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

(Papa Francisco, Patris Corde)

2.2 Rosario a San José

8 misterios, 7 cuentas

1.- El anuncio del Ángel, lo concebido en María es obra del Espíritu Santo.
2.- La búsqueda de posada en Belén
3.- El nacimiento de Jesús
4.- La presentación del Niño Jesús en el templo
5.- La huida a Egipto con Jesús y María
6.- El regreso de la Sagrada Familia de Nazaret
7.- El Niño Jesús perdido y hallado en el templo
8.- La gloriosa muerte de San José en brazos de Jesús y María.

Rezar 7 veces:

V: San José custodio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

R: Inflama mi corazón para que en él solo reine Jesús como reino en tu corazón.

V: Jesús, José y María

R: Les doy el corazón y el alma mía.

Al final 3 veces:

V: San José patrono de los devotos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

R: Ruega por nosotros.

3. Oración a la Virgen del Carmen

Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre también de los pecadores y especial Protectora de los que visten tu sagrado Escapulario, por lo que su Divina Majestad te engrandeció, escogiéndote para verdadera Madre suya, te suplico me alcances de tu querido Hijo, el perdón de mis pecados, la enmienda de mi vida, la salvación de mi alma, el remedio de mis necesidades, el consuelo de mis aflicciones y la gracia especial que te pido en esta Novena, si conviene para su mayor honra y gloria y bien de mi alma; que yo, Señora, para conseguirlo me valgo de vuestra intercesión poderosa.

Quisiera tener el espíritu de todos los ángeles, santos y justos a fin de poder alabarte dignamente y uniendo mi voz con sus afectos, te saludo una y mil veces diciendo: (Tres Avemarías).

Virgen Santísima del Carmen, yo deseo que todos sin excepción, se cobijen bajo tu sombra protectora de tu Santo Escapulario y que todos estén unidos a Ti Madre Mía, por los estrechos y amorosos lazos de ésta tu querida insignia.

¡Oh Hermosura del Carmelo! Míranos postrados reverentes ante su sagrada imagen y concédenos benigna tu amorosa protección.

Te encomiendo las necesidades de nuestro Santísimo Padre el Papa y la Iglesia Católica, nuestra Madre, así como las de mi nación y las de todo el mundo, las mías propias y las de mis parientes y amigos.

Mira con ojos de compasión a tantos pobres pecadores, herejes y cismáticos, cómo ofenden a tu Divino Hijo y a tantos infieles cómo gimen en las tinieblas del paganismo. Que todos se conviertan y te amen, Madre Mía, como yo deseo amarte ahora y por toda la eternidad. Amén.

4. Oración por el Perú

Oh Dios que nos invitas a orar por nuestra Patria, el Perú,
En un mes que queremos centrarlo en torno al Carmelo, a San José, pero en torno a un Perú que también necesita en este momento que oremos por Él.
Los hermanos de las diversas partes del Perú unimos nuestras voces para decirte: Jesús, ayúdanos, Jesús sálvanos, y por decir con ello contamos con tu ayuda Señor para salir adelante.
En esta realidad en la que Tú nos pones, frente a estos 203 años de Independencia, podemos gritar desde nuestro más profundo de nuestro corazón, perdónanos por que no siempre hemos dado respuesta a la fe que Tú nos confiaste, no hemos vivido desde ella y mucho menos no hemos dado testimonio desde ella.
Por ello te pedimos perdón como peruanos, pero también te pedimos que reavives en nosotros la entrega, el amor y el sacrificio, para que juntos podamos construir ese Perú de todos y para todos.
Juntos podamos sentirnos responsables de las diversas tareas en la que Tú confiaste a cada uno de nosotros como peruanos, esta porción de la Tierra y de la Iglesia.
Unidos en la fe reflexionamos juntos y rechazamos toda situación de miseria humana en la que llevados a un clima de corrupción, de desorden y sobre todo de indiferencia hace menos posible un Perú que construya desde el bien común.
Hoy te pedimos Señor, que a ejemplo de la Santísima Trinidad, podamos permanecer unidos en la fe, unidos en la esperanza y juntos construyamos desde la caridad que podamos buscar juntos el bien común pero desde la perspectiva de la fe y del amor cristiano.
Amén.

ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.